



¿Dónde está Miguel? Una pregunta que persiste y desafía al tiempo

Paula Inés Porta, Belén Rocío Ulloa, Josefina Giglio

Question/Cuestión, Nro.75, Vol.3, Agosto 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e821>

¿Dónde está Miguel? Una pregunta que persiste y desafía al tiempo

Entrevista a Josefina Giglio, amiga y compañera de Miguel Brú

Entrevista Parte 1: <https://go.ivoox.com/rf/114526623>

Entrevista Parte 2: <https://go.ivoox.com/rf/114546368>

Paula Inés Porta

Directora de Question/Cuestión IICom (Instituto de Investigaciones en Comunicación) FPyCS

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

paulainesporta@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1399-1400>

Belén Rocío Ulloa

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

belenrociulloa@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-9956-235X>

Josefina Giglio

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín UNSAM

jgiglio@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0000-6445-1677>

Josefina Giglio (1970) es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), periodista, escritora y docente universitaria. Su área de investigación se centra en las diferentes narrativas de las memorias que se despliegan en aquellas sociedades que han sufrido genocidio o procesos de violencia política y social.

¿Te acordás cómo eras vos en los '93? ¿Qué te acordás de aquella Josefina, cómo la describirías?

Empecé la cursada en el '89, yo no entendía muy bien nada en esa época. Estudiaba periodismo porque quería saber la verdad de las cosas y me gustaba, me gusta, sigue siendo mi herramienta de expresión lo escrito, la gráfica. Me anoté en Periodismo y en Historia, después Historia era muy avasallante. Yo venía de un pueblo, de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, y Periodismo, en esa época, era "La Escuelita", era mucho más amable, me hice rápidamente de amigos y de amigas. Periodismo fue una casa muy hermosa, era un lugar de mucha creatividad y de mucha resistencia al mismo tiempo, eran años difíciles, eran los noventas, la "maldita policía". La Plata era una ciudad muy castigada, recuerdo que hacía mucho frío.

Veníamos de todo el impacto del Menemismo en las universidades y en la sociedad, yo era muy ingenua y al mismo tiempo muy dura, muy reactiva. Tenía amigos en La Walsh(1) y en la Pampillón (2), iba de un lado al otro sin ninguna cuestión ideológica clara, la verdad es esa.

Y después, cuando me dijiste "30 años de Miguel", me puse a rememorar un poco que para mí la desaparición de Miguel fue realmente el fin de la inocencia. Mis padres están desaparecidos y yo pensaba que era algo que había pasado, cuando desapareció Miguel yo me di cuenta que eso seguía funcionando. El Estado represivo seguía funcionando, ese fue el fin de mi inocencia en ese aspecto.

¿Cuándo te diste cuenta que efectivamente había desaparecido Miguel? ¿Cómo te enteraste?

Estábamos un domingo en Plaza Italia con mi amiga Silvina Natale y me dijo "che, sabes que desapareció Miguel, hace una semana que nadie lo ve", me acuerdo clarito incluso donde estábamos sentadas. Ella me insistió, a partir de ese momento empezamos a darnos cuenta de que eso que podía ser una travesura o que podía ser un cuelgue, de repente, había sido un hecho concreto policial. Tuve mucho miedo, la verdad es que tuve mucho miedo, ahí me di cuenta esto que te decía de que no se terminó.

¿Qué pasó con ese miedo?

Desde la Comisión de amigos y familiares de Miguel hubo una construcción colectiva muy poderosa y hubo un cuerpo social que respondió. Primero nosotros por la cercanía y después por lo que logramos hacer con la opinión pública en La Plata. Creo que, en la mejor tradición de Eliseo Verón, hicimos la construcción del acontecimiento. Estaban Pablo Morosi y Cristian Alarcón que investigaban el tema desde el punto de vista periodístico, lo mantenían vivo en los medios. Los demás volanteábamos los domingos en las plazas, estuve buscando fotos, les hablábamos a las señoras.

Yo me acuerdo que construimos el acontecimiento desde el punto de vista de darlo a conocer a Miguel, el nombre de Miguel, la cara de Miguel, qué estudiaba, qué hacía.

¿Fue una estrategia?

No creo que lo hayamos pensado así, no tengo esa memoria, pero se construyó de esa manera y además nosotros hacíamos asambleas, se resolvía todo más o menos abiertamente, todavía me acuerdo de las asambleas en el Aula Magna de 44. Había una construcción colectiva, política y comunicacional.

A 30 años otros y otras destacan que lo comunicacional fue una pata, un eje, muy importante en esta visibilización del caso. ¿Vos fuiste la que pensó, la que dijo, la pregunta "¿Dónde está Miguel?"?

Ahora que decís me agarra como un temor de haber sido yo, las consignas suelen ser la síntesis de algo que está en el aire. Me acuerdo de esas reuniones, esas asambleas y las discusiones que obviamente cada vez se ampliaban más. Primero la discusión era por el caso de Miguel y después se iba ampliando, me acuerdo que en algún momento dije que el foco es en Miguel, en el nombre de Miguel. En un momento la consigna era por Miguel y los 30.000, entonces yo decía no, había una puja entre lo político y lo comunicacional. Yo era la menos política, claramente, lo que hicimos fue mostrarle a esa sociedad platense, tan cerrada, tan tradicional, que el que había desaparecido podía ser el hijo de uno de ellos.

Bueno, esto sí es algo que usamos en nuestro favor, Miguel era lindo, blanco, de ojitos claros, todo el mundo lo quería. Vos hablabas de Miguel y se te dibujaba la sonrisa en la cara. Las marchas eran en silencio, las primeras marchas eran de una contundencia tremenda porque era el cartel ¿Dónde está Miguel? y todos atrás. Hicimos hincapié en que era un estudiante de la universidad, que era hijo de una familia trabajadora, que el padre era policía. Todo el tiempo mostrando a la víctima.

No se hablaba más de desaparecidos, era algo que había pasado durante la Dictadura en los '70. Parecía que en los '90 ya éramos todos re modernos y el fin de la historia, de repente, estábamos de nuevo en un circuito de desesperación y desaparición.

¿Cómo era la situación, la realidad, de los movimientos de derechos humanos en el contexto platense?

HIJOS todavía no existía, para mí lo que pasó con Miguel fue como la antesala de la organización en HIJOS, tuvo mucho que ver con eso. Lo de Miguel fue en el '93 y lo de HIJOS surge el '95. Esa forma de construcción, esa discusión entre todos y todas, ese debate, hasta dónde llegamos, hasta dónde es el reclamo, vamos por la policía, vamos por los jueces.

La pelea por Miguel fue como algo embrionario en mí, en relación a lo que después armamos en HIJOS. En esa época no militaba, me preguntaba cómo eran los organismos de

derechos humanos en La Plata en ese momento, la verdad es que no tengo información porque mi único ámbito de circulación era la Facultad. Además, yo estaba bastante enojada con los Derechos Humanos, mi historia personal no la tenía muy resuelta, eran años en que yo tampoco decía abiertamente que mis padres estaban desaparecidos. Era una identidad que todavía no habitaba.

En las asambleas también nos decían que era bien heterogénea, la composición. Se sentaban los amigos y familiares, el círculo más chico, pero después ¿cómo era la toma de decisiones y la negociación de qué hacer?.

Me acuerdo de las asambleas que en un momento se nos estaba yendo la consigna, en un momento era por los astilleros de Cracovia, había que volver. Eran años donde la participación política estaba muy atomizada, muy congelado todo, muy freezado. La situación alrededor de la desaparición de Miguel convocó muchísimo entonces, había familiares y amigos, había compañeros de cursada, había militantes de otras agrupaciones políticas. De repente era la piedra que cae sobre el agua y hace esos círculos concéntricos que se van ampliando y teníamos una causa. Había una causa súper concreta, había desaparecido un pibe y había una policía sospechosa.

Me acuerdo de eso, pasamos de una causa íntima a una causa que instalamos socialmente y que había que trascender del ámbito de La Plata, porque viste como es esto, hasta que no sale en el diario nacional a nadie le importa. Cuando empezó a salir en los medios nacionales dijimos lo estamos logrando.

Y sí, eran asambleas donde todo el mundo tenía voz y voto. Entonces, por eso te hago el paralelismo con cómo después fue la experiencia de HIJOS, más allá de la cuestión filiatoria de ser HIJOS no ser “hijo”, la forma de producción era en las asambleas abiertas.

¿Qué rol jugaba o qué vinculación tuvieron con Rosa(3)? ¿Qué rol jugó en esta toma de decisiones?

La conocíamos a Rosa de ir a los cumpleaños de Miguel o de asados en la casa. Yo me acuerdo de Rosa, la insistencia y el amor. Nos condujo a nosotros, a su familia, a su marido, a los hijos. Rosa tiene una fortaleza y una claridad para saber a dónde ir, me parece

que con los años nos dimos cuenta. Ella como sujeto político, que accionó. Muchas veces se discutía porque los amigos creíamos que había que ir en una dirección y ella decía en otra.

Somos de la corte del '89, el plan del '89, a nosotros como grupo nos unió mucho, nos consolidó mucho, nos hizo salir a la calle, nos hizo organizar, nos hizo discutir política, nos hizo discutir comunicación.

Rápidamente fue como un crecimiento, pasé de sentirme muy aislada en mi situación personal, a sentirme inmersa en un contexto social, político.

En ese sentido ¿cuánto tuvo que ver la Facultad en tanto institución?

Al principio creo que la Facultad tarda un poco en darse cuenta de lo que estaba pasando. El recuerdo que tengo es que nosotros hinchamos mucho hasta que en un momento la Facultad institucionalmente levanta esa bandera, era una Facultad con menos reflejos. Después la Facultad se constituye también, institucionalmente, como un factor de peso.

Antonia Portaneri (4) dice del uso del fax de la Facultad, ese era el contexto tecnológico.

Tal cual, bueno obviamente, estamos hablando de hace 30 años, no había Internet al menos a nuestro alcance, no había celulares. Llamábamos desde teléfonos públicos. Sacamos fotocopias y pegamos carteles en los árboles. Una campaña en esas condiciones sería impensable hoy, no sabríamos cómo hacerlo sin los medios tecnológicos.

¿Cómo lo definirías a Miguel? ¿Quién era Miguel?

Miguel era *el buena onda*, el más hippie de todos nosotros. Él llegaba con todos sus perros, era el más solidario, el más divertido e interesante. Estábamos en clase y él siempre planteaba algo disruptivo, siempre salía en otra dirección.

Esa cosa también tiene la universidad pública, juntó a gente de muy diversos orígenes. Podemos decir que éramos todos de clase media porque podíamos acceder a la universidad, nosotros éramos muy diversos y que Miguel haya estado en la Facultad es una muestra de eso. Era músico.

Me acuerdo que teníamos un teórico, eran los lunes o los miércoles, salíamos tardísimo ahí en 44 y me acuerdo de Miguel sentado en la ventana de 44. Era un lugar para juntarse con Jorge(5), con Mendy(6) o con Quique Nuñez(7).

Cuando desapareció Miguel decíamos, por qué desaparecería Miguel. Después nos enteramos de la denuncia que él había hecho por el allanamiento.

Me acuerdo que pensaba cómo puede desaparecer en La Plata, cuando lo vimos. Esa cosa que tiene La Plata también parece que no pasa nada y sin embargo tiene unos trasfondos.

¿Qué le dirías a las juventudes en torno a las luchas colectivas? ¿Qué le dirías hoy a un estudiante de comunicación?

Les diría que tienen las herramientas, que las usen, tenemos las máquinas. Hay que organizarse, hay que salir, no hay que dejar de reclamar.

Lo que hicimos nosotros fue como un posgrado en comunicación, no lo teníamos tan en claro, pero se ve que estábamos muy orientados. Ahora todo el tiempo estamos diciendo la campaña de no sé qué y en la experiencia de esa época hablábamos de campaña. La campaña era solo para el Presidente, la discusión de cómo instalar un tema en la agenda, cómo instalarlo socialmente en la calle y cómo instalarlo en los medios.

Lo que les diría a los jóvenes es que hay que organizarse, hay que salir a reclamar, hay que pensar con estas herramientas que tenemos, cómo le damos la batalla al Poder que intenta silenciar.

Organizarse, poner el cuerpo y construir con otros, pueden ser a través de redes pero es con otros, no es solito desde la compu de casa.

Fue un ejercicio esto, no tenía la mínima militancia ni idea, venía en mi burbuja total, de repente tenía que discutir con compañeros del trotskismo, que querían que la consigna fuera a la estratosfera, o tenías que discutir con los compañeros peronistas. Todo el mundo intentaba consolidar esa campaña, a través de sus anteojeras ideológicas, metodológicas. Lo que contribuyó a esa construcción tan diversa fue que pudiéramos ver las cosas con distintos

anteojos. Entonces, a mí me parecía re importante no espantar a las señoras platenses y ganarlas porque esa era mi necesidad, que no dijeran es un vago de mierda que desapareció y bien.

El mío era un planteo medio ingenuote, pongamos una mesita en Plaza Italia y vayamos a hablar, seamos y hagámonos los buenos, fue una manera de mostrar una juventud no peligrosa.

Fue una construcción muy interesante, no sé qué les habrá pasado a los otros, en mí fue eso que te digo, ahí me di cuenta de que sigue estando. Esta gente, los malos, siguen estando.

¿Qué es la democracia?

La democracia es poder votar, fundamentalmente, la democracia es poder elegir aunque las opciones sean acotadas, poder reclamar que se cumplan los derechos y cada vez más. Estirar un poquito más la manta para que alcance a taparnos a todos los pies. La democracia es el mejor sistema que hemos podido conseguir o construir, hay que ejercerla, hay que discutirla.

Con HIJOS cuando hacíamos los escraches, los juicios, parecían imposibles. Entonces, por eso, escrachamos. Bueno, los juicios llegaron, eso que parece imposible, lo imposible solo tarda un poco más y con la democracia poder llegar a tener la esperanza de que ese poco más está a la mano. En la democracia también somos todos ejerciendo esos derechos y esas obligaciones.

No dejando que pasen las cosas, si Miguel no hubiera estado en la Facultad de Periodismo, si nosotros no hubiéramos conmovido como grupo. Si la Facultad no se hubiera conmovido como institución, todos esos sí fueron los que hicieron posible el conocimiento del caso. No que apareciera, o sea, esos también son los límites de la democracia.

Estamos hablando de la construcción de ese acontecimiento y no estamos hablando de dónde está Miguel. Cada tanto cuando aparecen las noticias, lo están buscando, todavía seguimos buscando los desaparecidos, así que desaparecidos en democracia también es una categoría que se engrosa con los años.

Lo valioso de la construcción de consensos

Esto mismo de la discusión asamblearia, la familia qué quiere, Rosa qué quiere. Hay que poner el cuerpo, hay que construir, hay que saber cuáles son los límites de esa construcción, hasta dónde esa organización banca la acción.

Entonces, la discusión sobre si marchar en silencio era burgués, no había que salir a romper todo, no queremos romper todo, queremos que nos escuchen y para eso hay que circular por los circuitos que te dispone la sociedad. Eso era el consenso, qué límite estábamos cruzando. Las primeras marchas, me acuerdo una marcha que fue enorme y me encontré con compañeros de la Facultad que nunca hubiera imaginado y dije “bueno, llegamos”. Llegamos a que la gente saliera a la calle, aplaudía, nos miraba con respeto o hacía silencio. Logramos conmover a una sociedad como la platense que fue sumamente golpeada durante la Dictadura y, sin embargo, siguió amordazada. Con los años de menemismo, con todas las privatizaciones, con toda la gente que quedó en la calle. Era difícil, no sé, como estar ahora, pero logramos meter una cuña y me parece que fue un antes y un después para las calles platenses.

La consigna ¿dónde está Miguel? sigue siendo muy poderosa porque es una interpelación a que nos digan qué hicieron con él, realmente está pendiente. Si bien están detenidos los policías que lo efectuaron, lo efectuaron en las acciones, es un delito que no cesa, es la desaparición de personas. Ese es un delito muy cruel. Cuando la veo a Rosa ir a ver la casa de Abrigo, por qué Rosa tiene que seguir yendo a remover cascotes. Si bien fue una muestra del *modus operandi* de lo que había sido, de lo que podía seguir siendo aún en democracia, esto que decíamos para qué sirve la democracia.

Bueno, por eso te digo, yo era medio dura y muy escéptica. Desaparecidos eran los míos, hasta que me di cuenta que no, eso fue para mí. Yo estaba como muy *cocorita* con poco hay que salir a la calle, en un momento el miedo fue físico y dije estamos en el horno.

A mí me pasó que Miguel en algún momento empezó a ser parte de mi identidad, o sea, yo fui compañera Miguel Brú y eso me marcó porque lo que se podía contar de mis padres les había pasado a mis padres.

Entendí para qué sirve militar, qué son los compañeros, cómo se construye colectivamente cuando el objetivo te trasciende absolutamente, cuando el objetivo no sos vos, no es nada para vos.

A 30 años de la desaparición de Miguel a mí me parece que como Facultad nosotros tenemos que saber que nos pasó a nosotros que tuvimos las herramientas. Eso habla muy bien de nuestra Facultad, tuvimos las herramientas, tuvimos el coraje y tuvimos el amor. Fue un grupo hermoso, éramos hermosos y realmente creíamos que la comunicación era un arma cargada de futuro.

Dentro del sistema, con todas las contradicciones, era nuestra herramienta para poder salir a preguntar dónde está Miguel y que se reclame, sea atendido y escuchado. Después es algo que yo pude reeditar en HIJOS, por ejemplo.

Entonces, como aprendizaje en el caso de Miguel Brú, no sé si hay alguna cátedra ahora que lo esté enseñando, pero deberíamos implementar un trayecto formativo que cuente quién era Miguel, cómo desapareció y qué hicimos con su nombre y apellido. Un producto, un artefacto que sale de la Facultad, tanto que hablamos del poder de la comunicación. Cuando hablamos de la comunicación alternativa, cuando hablamos de la comunicación en los barrios. El caso de Miguel para mí es algo, más allá de la tristeza enorme, es un caso que a mí me llena de orgullo, como lo pudimos sacar a la luz, construir, gestionar, atravesar.

No éramos una organización previa, había que ponerse de acuerdo, había que pedirle a la Facultad la fotocopidora y el fax, había que hablar con menganito para que habilite tal cosa, había que pedirle a los compañeros de no sé dónde que no tiren piedras sino que se sumen en silencio. Había que contener a Rosa y a nosotros mismos que éramos unos niños, éramos unos niñatos. Yo tengo 53 años y hace 30 tenía 23 años.

Sin desmerecer las herramientas actuales, sin desmerecer la capacidad de movilización que tiene un meme, un flyer, una convocatoria digital. Las construcciones son cuerpo a cuerpo, la construcción es en la diaria, confío en vos porque te conozco, hemos construido juntas porque hace tres años cursamos la misma materia. Sé que puedo contar con vos, aunque políticamente no estemos afiliadas a lo mismo, eso fue muy fue muy poderoso. Antonia, Jorge, Silvina, son hermanos de esa época que nos vimos atravesados por una situación inimaginable y que hoy 30 años después todavía nos convoca.

Esta cosa tan fuerte de lo inesperado y que tu compañero de clase, de pasillo, de peña, de birras, desaparece. No se fue unos días a Magdalena, desaparece.

Si los padres no hubieran vivido donde vivió, si él hubiera sido un chico del Interior, si no hubiera habido esa confluencia entre familias y compañeros. Tirando el hilito de Miguel empezaron a salir otros casos. Eso también tuvo mucho impacto, nos impactó hondamente, puso en marcha esa inconsciencia de la juventud, hay que salir, antes que el miedo tuvimos la acción.

Me acuerdo que yo tenía un departamento a la vuelta de 44 que era donde se hacían las reuniones, se hacían las asambleas y teníamos las pancartas, las urnas, juntábamos las alcancías, juntábamos plata. Tengo una imagen de una pared llena de pancartas, era un despelote mi casa. Había que juntarse y ver qué hacemos con esto, a quién y quién manda los faxes, hay que convocar a los medios. Fue hermoso, fue una época hermosa de mucho dolor, de no entender qué estaba pasando. Era muy chica y vuelvo a decirte, por más que yo tenía como una experiencia previa en lo que era el aparato represivo del Estado, probablemente mis compañeros más grandes o los docentes lo tenían más claro, para mí fue de repente la bella durmiente se despertó y dijo ¡pero cómo! ¿esto no había terminado?. Esto sigue funcionando, esta gente sigue en acción, estos *modus operandi* se siguen repitiendo ¿cómo puede ser que desaparezca alguien que hace cinco minutos estaba cursando conmigo?

La importancia de que las instituciones se involucren, de que no sea la voluntad política de un decano o de una decana sino que sea como institución. Nosotros, ante un caso así, accionamos porque es uno de los nuestros y si no fuera uno de los nuestros también. Fundamentalmente cuando es uno de los nuestros porque la típica era en qué andaba, vivía en una casa tomada y era muy hippie y se drogaba, todo eso. Gracias también a que en ese momento las *fake news* no existían, no se producían con tanta rapidez como ahora. Suena horrible pero pudimos construir una buena víctima, hicimos a propósito una buena víctima. Hicimos que la gente de La Plata dijera que hicimos una buena víctima. Esto que Rita Segato dice que hay muertes que merecen más atención que otras bueno, hicimos que la desaparición de Miguel conmoviera a convocar, a interpelar.

Notas

- 
- (1) *Agrupación estudiantil peronista "Rodolfo Walsh".*
 - (2) *Frente estudiantil "Santiago Pampillón.*
 - (3) *Rosa Schonfeld de Brú. Mamá de Miguel.*
 - (4) *Antonia Portaneri, entrevista en este mismo Incidente.*
 - (5) *Jorge Jaunarena.*
 - (6) *Alberto Mendoza Padilla.*
 - (7) *Enrique Nuñez.*